

Estar prevenidos...

En cada tiempo histórico existen muchas dificultades, guerras y sufrimientos de todo tipo. Pero hay un gran secreto, que siempre es válido: vivir bien el momento presente. Porque a veces, ocupados en las cosas normales de nuestra cotidianidad, a menudo tendemos a no valorar el presente por estar demasiado absorbidos por las preocupaciones del mañana.

Estar prevenidos...

Es una invitación a mantener los ojos abiertos, en el día a día, para ayudar a quienes viven en la oscuridad a encontrar el camino de la vida.

La incertidumbre sobre el día preciso de nuestra muerte, nos alienta a vivir el momento presente con intensidad, tratando de amar hoy y no mañana; perdonando ahora y no después; transformando la realidad en este momento y no cuando encuentre tiempo en una agenda llena de compromisos.

Sobre este punto, Chiara Lubich escribía: «¿Te has dado cuenta de que en general no vives la vida, sino que tiras de ella a la espera de un “después” en el que debería llegar “algo bueno? La cuestión es que llegará un “después bueno”, pero no será como te lo esperas. Un instinto te lleva a esperar que alguien o algo pueda satisfacerte. Piensas que llegará en un día de fiesta, o cuando tengas tiempo libre, o en un encuentro especial... y cuando estos terminan no quedas satisfecho, al menos no plenamente. Y reanudas el trajinar de una existencia vivida sin convicción, siempre a la espera. En realidad, entre los elementos que componen tu vida, hay uno al que nadie puede escapar (.). Este es el ‘momento mejor’ al que inconscientemente tiendes porque estás hecho para la felicidad”. Y la plena felicidad sólo puede darla el amor.

Estar prevenidos...

La vida nos presenta desafíos y a menudo nos preguntamos cuándo terminará el sufrimiento. No podemos esperar pasivamente. Cada momento debe ser aprovechado para acelerar la realización de la fraternidad universal. Cada pequeño gesto de amor, cada atención, cada sonrisa ofrecida transforma nuestra existencia en una espera fecunda.

Paco colabora en un hospital español. Son numerosos los enfermos ancianos que a veces sufren graves enfermedades. Nos refiere: “Llamando a la puerta de la habitación de un paciente mayor, que a menudo se irritaba contra todo, tuve un momento de duda, pero decidí dar testimonio del amor. Entré con la mejor sonrisa y le hablé con dulzura, (.). Me quedé un rato con él. Cuando lo dejé estaba sereno y su hija, allí presente, quedó muy sorprendida.”